

## El “análisis de los marcos” en el discurso de los candidatos a jefe de gobierno en el DF en 1997

AQUILES CHIHU AMPARÁN<sup>1</sup>

El objetivo de este artículo es el de analizar el discurso de los candidatos del PRD, PRI y PAN en la coyuntura de los meses de marzo, abril y mayo, durante las elecciones para jefe de gobierno del DF en 1997. Analizo las estrategias discursivas de los principales actores involucrados intentando responder varias interrogantes: ¿Cuáles son las estrategias de ataque y defensa? ¿Cómo construyen los actores políticos sus identidades? ¿Cómo definen los actores sus problemas y qué soluciones proponen para resolverlos? Para el análisis del discurso, entendido como un conjunto de textos emitidos en una coyuntura política particular y en un campo de identidad en relación con un problema político, me sitúo desde la perspectiva del *frame analysis*.

**PALABRAS CLAVE:** *frame analysis*, discurso político, debate político, identidades políticas, elecciones Distrito Federal.

*This paper is aimed to analyze the discourse of PRD, PRI and PAN candidates in the months of March, April and May during the 1997 elections for Mexico City's Mayor. I thus analyze the discourse strategies of the main actors involved in an attempt to answer various questions: What are their attack and defence strategies? How do political actors build their identities? How do actors define their problems and what solutions do they propose to solve them? For the discourse analysis, understood as the set of texts issued in a particular political situation and an identity field concerning a political problem, I rely on the frame analysis approach.*

**KEY WORDS:** *Frame analysis, political discourse, political debate, political identities, Mexico City's elections.*

<sup>1</sup> Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.  
Correo electrónico: chaa@xanum.uam.x

## INTRODUCCIÓN

La comunicación política ha sido definida como el estudio de la comunicación del gobierno con el electorado (comunicación gubernamental); también como el intercambio de los discursos entre políticos en el poder y los de la oposición durante las campañas electorales; posteriormente se ha entendido como el papel que desempeñan los medios de comunicación masiva en la formación de la opinión pública y la influencia de los sondeos. De manera que la comunicación política es el estudio del papel de la comunicación en la vida política e integra a los medios, los sondeos, la investigación política de mercados y la publicidad. Su interés especial reside en los períodos electorales. En otras palabras, se orienta hacia el proceso de intercambio de discursos políticos entre actores políticos. Parte de la idea de que lo fundamental de la política moderna se organiza progresivamente a través del papel de los medios y de los sondeos. La definición de Dominique Wolton (1998) incluye todas estas ideas al afirmar que la comunicación política es el espacio donde se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos.

En el contexto de este marco de referencia, el presente trabajo describe y analiza el discurso de los candidatos del PRD, PRI y PAN durante las elecciones para jefe de gobierno del DF en 1997. Defino al discurso como un conjunto de textos<sup>2</sup> emitidos en una coyuntura política particular y en un campo de identidad en relación con un problema político.

Como metodología aplico el “análisis de los marcos” (*frame analysis*). Esta perspectiva de análisis surge como resultado del trabajo de un grupo de sociólogos norteamericanos dedicados al estudio de los movimientos sociales, quienes definen a un “marco” (*frame*) como el conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social. Nuestra investigación aplica, por primera vez, los “marcos” de los actores protagonis-

<sup>2</sup> El corpus de este artículo se compone de los discursos de campaña pronunciados por los candidatos del PRD, PRI y PAN en marzo, abril y mayo de 1997, y el debate sostenido entre Cárdenas y Del Mazo el 25 de mayo de 1997.

tas y antagonistas a los debates políticos,<sup>3</sup> así como los “marcos” de diagnóstico.<sup>4</sup>

Para realizar este análisis identifico tres tipos de “proceso de enmarcado” que aparecen en las estrategias discursivas utilizadas por los candidatos:

1. El “enmarcado del protagonista”, que se refiere a la autodefinición que hace de sí el candidato en términos de lo que en la literatura se ha denominado “imágenes del candidato”. En este caso, el “enmarcado” está dirigido típicamente a mostrar al candidato como una personalidad confiable y como un líder político capaz de asumir las tareas correspondientes al gobierno; es decir, capaz de tomar las decisiones que ha propuesto como solución a los problemas planteados por él. Un aspecto interesante de este “proceso de enmarcado” tiene que ver con las relaciones entre la imagen del candidato y el partido político al que pertenece. Los mensajes políticos pueden variar, por ejemplo, en la medida en que la imagen del candidato se apoye fuertemente en la imagen del partido o se aleje de él, manteniéndolo como algo marginal. El análisis de este eje y del que tiene que ver con la definición del antagonista, es decir, el hecho de que en buena medida las acciones de cada candidato responden a las acciones de sus contrincantes. Así, pues, al examinar las definiciones que hace de sí mismo un candidato debemos tomar en cuenta el grado en que esas definiciones responden a ataques provenientes de sus contrincantes.
2. El “enmarcado del antagonista”, que se refiere a la definición que propone el candidato de sus contrincantes electorales. Esto puede ser considerado como equivalente a lo que los expertos del *marketing* político denominan como “campaña negativa”, dirigida a atribuir al o a los candidatos contrincantes una serie de atributos, de cualidades o de características que, en términos de valores, se oponen a lo que los electores esperan de un buen funcionario público.

<sup>3</sup> Hunt, Scott; Benford, Robert y Snow, David se refieren a los campos de identidad de los actores protagonistas y antagonistas en su artículo (Hunt *et al.* 1994:185-208).

<sup>4</sup> En su artículo tratan los marcos de diagnóstico en el discurso de los movimientos sociales (Snow y Benford, 1988:197-217).

- 3) El “enmarcado de diagnóstico”, que se refiere a la identificación de los problemas centrales que el candidato considera como necesario afrontar y que presenta frente al electorado como los que intentará abordar durante su gobierno en caso de resultar electo.

## EL CONTEXTO POLÍTICO

Durante la primera mitad del sexenio del presidente Ernesto Zedillo se dio un proceso de negociación política entre los cuatro partidos políticos con representación en el Congreso de la Unión (PRI, PAN, PRD y PT) y la Secretaría de Gobernación. Este proceso culminó en noviembre de 1996 con la aprobación, por parte del Congreso de la Unión, de la iniciativa de reforma electoral presentada por el presidente Ernesto Zedillo sobre la base de los acuerdos alcanzados por los partidos políticos en la Mesa Central para la Reforma electoral y del Estado. La legalidad electoral que emerge de dicha reforma constituirá el marco en el que transcurrirán las elecciones federales y locales de 1997.<sup>5</sup>

La reforma política en el DF fue una demanda persistente de los partidos de oposición y se vinculó con la determinación de llevar adelante una reforma política nacional. Esto se plasmaría el 28 de octubre de 1995, cuando el PRI, el PAN y el PRD firman un acuerdo para continuar el Diálogo para la Reforma Política del DF. El 12 de febrero de 1996, los dirigentes capitalinos del PRI, PAN y PT firman un compromiso político formal<sup>6</sup> en el que expresan sus coincidencias en torno a cinco grandes temas que han de constituir el eje de la reforma política en el DF: Elección directa del jefe de gobierno del Distrito Federal.

<sup>5</sup> Un recuento pormenorizado de la ruta de la negociación en torno a la reforma electoral de 1996 y una evaluación de sus resultados puede consultarse en Becerra, Salazar y Woldenberg (2000).

<sup>6</sup> El PRD rechazaría firmar ese acuerdo aduciendo que, al no incluirse como acuerdo la elección directa de los delegados, la reforma estaba incompleta y que, por la forma en que se había firmado ese acuerdo, había sido una “imposición”. No obstante que no firmaba los acuerdos alcanzados sobre la reforma política en el Distrito Federal, el PRD no se retiraba de la reforma política nacional. *La Jornada*, 14 de febrero de 1996.

Ampliación de las facultades legislativas y políticas de la ARDF que se convertiría en Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Establecimiento de formas de participación y consulta ciudadanas directas (plesbicio, referéndum e iniciativa popular). Elección indirecta de los delegados capitalinos. Coordinación entre el gobierno del DF y las zonas conurbadas.<sup>7</sup> Este acuerdo sería transportado a la Mesa Central de la Reforma Política y del Estado que estableció la Secretaría de Gobernación y constituiría el punto de partida para un nuevo proceso de negociación que trataría de destrabar algunos puntos pendientes que quedaron en la etapa anterior de la negociación, especialmente el referente al modo de elección de los delegados y la redefinición de sus atribuciones. El 16 de abril de ese mismo año, PRI PRD y PT anunciaron que habían llegado a un acuerdo, según el cual impulsarían ante el Congreso de la Unión 28 modificaciones constitucionales y 79 acuerdos para las reformas electorales a nivel nacional. Esos puntos formarían parte del paquete que, en junio de 1996, serían suscritos por los dirigentes nacionales de los cuatro partidos políticos con representación en el Congreso de la Unión y que serían aprobados como parte de una reforma constitucional, en julio de 1996, por el Congreso de la Unión. Así, la reforma política de 1996 dio pauta a la elección universal y directa de lo que cabalmente forma el Poder Ejecutivo de la ciudad más importante del país. Esto propició que las elecciones intermedias dentro del sexenio de Ernesto Zedillo (1997) se cargaran de expectativas referentes a las posibilidades de transformación democrática del régimen autoritario en México. Es por ello que la campaña electoral que sucedió en el Distrito Federal durante 1997 adquirió una importancia de dimensiones nacionales: en cierta medida, en esa elección se ejemplificaba de manera más clara cuáles eran las posibilidades de que el régimen priísta estuviera en condiciones de admitir un triunfo opositor. Esto hace que, en buena medida, las elecciones de 1997 adquirieran el aspecto de una especie de ensayo general sobre la alternancia. Tendrían quizá también un efecto demostrativo para conseguir lograr un reacomodo de las preferencias políticas del electorado a nivel nacional, con miras a las elecciones presidenciales del año 2000.

<sup>7</sup> *La Jornada*, 13 de febrero de 1996

## EL DISCURSO DE CAMPAÑA DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

“Enmarcado del protagonista”. El 21 de marzo, cuando Cárdenas ofrece un discurso durante un acto multitudinario en el Zócalo capitalino, se puede apreciar la definición que dará de sí mismo. La táctica implica una fuerte identificación con su partido. En ese acto, el mensaje central es el de destacar la vocación opositora del PRD, que es la oposición de más vocación democrática porque se opone a los acuerdos políticos con el PRI para que éste se siga manteniendo en el poder, y porque se opone a una política económica dirigida a proteger los intereses de una élite en contra de los intereses de la mayoría de la población. Cárdenas presenta una imagen de un PRD democrático y popular. Por último, utiliza los resultados de las encuestas para reafirmar las posibilidades de triunfo de su partido y para reforzar la idea de que la línea de conducta seguida por él y por el PRD ha sido la correcta.

“Enmarcado del antagonista”. Cárdenas recurre a la táctica ya ensayada en la campaña de 1994: unificar a la oposición en contra del binomio PRI-PAN. En su discurso señala que este binomio es antidemocrático y antipopular. Antidemocrático porque es una alianza con el propósito de aprobar una serie de medidas que redundan en la protección de los intereses particulares de ambos partidos (el avance electoral del PAN es, ante todo, producto de su alianza con el salinismo), y es antipopular porque ambos partidos impulsan una política económica de corte neoliberal. El PRI, en tanto partido de gobierno, es el principal responsable de las prácticas de corrupción, de la crisis económica y de la inseguridad pública. El PAN es retratado como un partido conservador, intolerante e inculto.

“Enmarcado de diagnóstico”. Durante el primer mes de campaña, Cárdenas deja asentado que los problemas principales de la ciudad tienen su origen en el hecho de que las autoridades no son responsables ante la ciudadanía porque son designadas y no son elegidas democráticamente; esa irresponsabilidad genera la corrupción de las autoridades. Una vez realizado ese diagnóstico se indica como pronóstico que la llegada al poder de un gobierno emanado democráticamente involucrará a la ciudadanía en el ejercicio de gobierno, que no será el de una sola

persona, sino que impulsará la consulta ciudadana en la toma de decisiones. De esta manera se generará la “voluntad política” que puede resolver distintos problemas. Cárdenas no renuncia del todo a llamar la atención sobre la posibilidad de un fraude electoral como parte del diagnóstico que hace de la situación política que enfrenta, pero en las diferentes ocasiones en que saca a relucir este problema, su discurso contrasta fuertemente con el que utilizó en 1994.

En el discurso de Cárdenas, los empresarios y la iniciativa privada en general no son señalados como el agente causal de los problemas de la ciudad. Éstos se atribuyen a las autoridades por las características autoritarias y antidemocráticas de esos gobiernos. Frente a los empresarios mantiene la definición de que su gobierno busca concertar con los sectores productivos para resolver el problema del desempleo. De viaje por Estados Unidos el 6 de mayo, Cárdenas destacó que el punto central de su campaña es la erradicación de la corrupción y promover un proceso de democratización institucional, tanto en el campo judicial como en el político. “No hemos visto hasta el momento una voluntad política para luchar contra la corrupción desde el gobierno. Hemos decidido erradicar la corrupción y ése es el compromiso principal del PRD”.<sup>8</sup>

Cárdenas agrega otro lema a su discurso, el de la responsabilidad social que debe demostrarse mediante una orientación hacia los sectores marginados y más pobres de la población capitalina. Cárdenas hizo mención a ello el 4 de mayo, cuando señaló que su gobierno no será indiferente a la miseria y el deterioro de las condiciones de vida de todos los sectores sociales: “Es falso que el gobierno de la ciudad maneje pocos recursos y no pueda reasignar partidas presupuestales para áreas prioritarias. Más bien, vamos a revisar cómo se han manejado los presupuestos, cómo se pueden acomodar mejor los recursos y ver de qué manera se eleva el ingreso de los pensionados y jubilados del gobierno capitalino”.<sup>9</sup>

#### EL DISCURSO DE CAMPAÑA DE ALFREDO DEL MAZO

“Enmarcado del protagonista”. Un elemento presente en la definición de la imagen del candidato tiene que ver con la relación entre partido y

<sup>8</sup> *La Jornada*, 7 de mayo de 1997.

<sup>9</sup> *La Jornada*, 5 de mayo de 1997.

candidato. En la medida en que el PRI tiene una deteriorada imagen entre los electores capitalinos, para Del Mazo, la definición de sí mismo por intermedio de la imagen del partido resulta problemática. Por ello, cuando menciona esta relación, Del Mazo es enfático en la idea de que el PRI, por el cual es candidato, es diferente del anterior, al cual se le pueden achacar los males de la ciudad: “La sociedad nos demanda hoy día un nuevo PRI, un nuevo PRI más limpio, más fuerte, más comprometido, más vigoroso, más luchador y eso es lo que estamos comprometiendo aquí”.<sup>10</sup> Pero existe otro aspecto de esta relación que resulta todavía más problemático y consiste en la posibilidad de que los contrincantes asocien actos de corrupción, de deshonestidad, realizados por otros actores pertenecientes al PRI, con el propio candidato. Ello lo obliga a realizar una serie de definiciones de sí mismo que, de cierta manera, relega al partido a modo de realzar su imagen. Días más tarde, esta toma de distancia se haría de manera más clara. En un acto en la Universidad Iberoamericana señalaría: “No comparto la forma en que Carlos Salinas de Gortari gobernó ni la forma en que llevó adelante las cosas, ni cómo pretendió interpretar el anhelo de los mexicanos. Carlos Salinas cometió abusos que nos han ocasionado y que nos representan precisamente grandes perjuicios... Los planteamientos que hicimos en la precampaña, allá en 1987, eran muy diferentes”.<sup>11</sup>

“Enmarcado del antagonista”. En relación con el candidato del PAN serán pocas las menciones que hará y en ellas destacará, sobre todo, las insuficiencias del currículum político de él, sobre todo, su falta de experiencia como funcionario público: “No lo queremos porque no tiene la experiencia para gobernar una ciudad como ésta. No tiene experiencia administrativa ni de gobierno, y con la ciudad de México no podemos experimentar”.<sup>12</sup> En este eje de la estrategia discursiva, la pauta dominante es ofrecer imágenes negativas del candidato del PRD y del partido mismo, sin duda, porque en el curso de la campaña Cuauhtémoc Cárdenas se configura como el candidato que va a la cabeza de las preferencias electorales. De hecho, la campaña negativa en contra del PRD se intensificará a finales de abril, cuando la mayoría de las encuestas

<sup>10</sup> *La Jornada*, 19 de marzo de 1997.

<sup>11</sup> *La Jornada*, 7 de mayo de 1997.

<sup>12</sup> *La Jornada*, 18 de mayo de 1997.



ubican constantemente a Cuauhtémoc Cárdenas en la delantera. La imagen negativa que más intenta explotar Del Mazo es la de atribuirle al PRD un estilo de confrontación estéril que constituye un riesgo para la democracia. Un ejemplo de lo que puede ser un gobierno perredista en la presidencia de la república es la ciudad de México con su desorden e inseguridad: “Siempre han sido los promotores de las manifestaciones y las inconformidades, y de repente pretenden estar defendiendo derechos políticos que no resultan ni ciertos ni verdaderos, y pretenden mostrar un rostro que no es el que corresponde; bruscamente manifiestan inconsecuencias que no proceden”.<sup>13</sup>

“Enmarcado de diagnóstico”. El problema de la seguridad pública adquiere una importancia central en el discurso de Alfredo del Mazo, y es en torno a él que articula varios de sus discursos de campaña. Al rendir protesta como candidato del PRI al gobierno de la ciudad, el 1° de marzo, señalaba que la gente exige que no la asalten, que no la roben y, si lo hacen, pide que se castigue a los culpables: que no haya impunidad. La inseguridad es un cáncer que se debe extirpar. En ese acto ofreció un diagnóstico de las causas de la inseguridad pública, afirmando que se trata de un fenómeno complejo que obedece a múltiples causas, entre ellas: delincuencia ligada a la gran ciudad; problema económico; corrupción de cuerpos policíacos y judiciales; desempleo, subempleo y pobreza; degradación social y familiar. Considera que “sí se puede hacer de la capital una ciudad segura: ¡Sí! Sí se puede, con energía y con determinaciones políticas, y con participación de la ciudadanía”.<sup>14</sup>

#### EL DISCURSO DE CAMPAÑA DE CARLOS CASTILLO PERAZA

“Enmarcado del protagonista”. Carlos Castillo Peraza recurre a la identificación con su partido político como forma para dar una imagen positiva de sí mismo. Afirma la mayor eficiencia de los gobiernos panistas ya existentes: “Cuatro de las cinco grandes ciudades con menor problema de empleo las gobierna el PAN” y “en 1996, el 50 por ciento de la inversión

<sup>13</sup> *La Jornada*, 25 de abril de 1997.

<sup>14</sup> *La Jornada*, 2 de marzo de 1997.

privada se concentró en los cuatro estados panistas”.<sup>15</sup> Durante la campaña serán noticia diversas decisiones tomadas por autoridades municipales panistas en diversos estados de la república, regulando la manera de vestir y estipulando códigos de “buenas costumbres”. En este caso, Castillo Peraza se ve conducido a realizar pronunciamientos personales sobre ello, tratando de dar una imagen no conservadora de sí mismo: “¿Si el PAN mide la capacidad de las mujeres por el largo de la minifalda qué podemos esperar de su gobierno? ¿Qué trato se dará a las expresiones culturales, las reprimirá como lo han hecho los gobiernos panistas? A mí me encantan las minifaldas y lo que dejan ver”.<sup>16</sup> Al “enmarcar” su propia imagen, el candidato del PAN recurre principalmente a la identificación con su partido, resaltando sus aspectos positivos: eficiencia de los gobiernos políticos y honestidad política. Sin embargo, esa misma identificación conlleva riesgos, pues también existen imágenes negativas del PAN como cómplice de una figura política ampliamente desprestigiada como el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, y como partido conservador, “mocho”. Frente a estas ventajas y riesgos de la identificación con el partido, el candidato no puede recurrir a su currículum político, debido a que nunca ha sido funcionario público.

“Enmarcado del antagonista”. Una de las características del discurso de Carlos Castillo Peraza, durante la primera etapa de la campaña, será el alto contenido de “campaña negativa” que contendrá. Esta campaña negativa tendrá tres vertientes: una dirigida hacia el PRI, otra dirigida a identificar las posiciones PRI-PRD y la última y de más importancia dirigida hacia el PRD. La campaña negativa dirigida en contra del PRI se caracterizará porque los ataques están dirigidos a señalarlo como parte de un sistema de gobierno que ha generado los problemas de la ciudad. Indicaba que se han esgrimido amenazas en la propaganda del PRI que hablan de una pérdida de beneficios sociales si se vota por la oposición. En 1994 se dijo lo mismo: “Si gana la oposición se desplomará el peso y se desquiciará la economía. Todo eso pasó, pero bajo un gobierno priísta. Eso ha pasado desde 1976, sexenalmente y siempre con el PRI en el gobierno”.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> *La Jornada*, 4 de abril de 1997.

<sup>16</sup> *La Jornada*, 23 de abril de 1997.

<sup>17</sup> *La Jornada*, 23 de abril de 1997.

La identificación PRI-PRD también tiene un amplio papel en la campaña negativa del candidato panista. En este caso, los mensajes están dirigidos a expresar, sobre todo, que el PRD es fruto del PRI, en la medida en que sus principales dirigentes surgieron de ese partido. Por lo tanto, el PRD no representa una verdadera opción de cambio, sino la reinstauración del priísmo por otras vías. Al reunirse con panistas del Centro Histórico, Castillo Peraza insistió en que la lucha por el gobierno de la ciudad será del PAN de los noventa contra “el PRI de los setenta (el PRD), porque el PRI de los noventa tiene claro que no va a ganar la elección y va a hacer todo para que gane el PRI de los setenta. Nos toca ir contra el PRI de los echeverrías, de los Muñoz Ledo, de éstos que hace 11 años aún combatíamos juntos, dentro del PRI”.<sup>18</sup> Castillo criticó a Cárdenas por su gestión como funcionario público: “No se puede prometer lo que no se hizo cuando ya se estuvo en el gobierno y se tuvo la oportunidad”. Agregó que “todos los días me preguntan si voy a gobernar como lo hacen los panistas en todos lados. Yo pregunto si Cárdenas va a gobernar como ya lo hizo en Michoacán”.<sup>19</sup> La campaña negativa del candidato panista estuvo dirigida a presentar a Cárdenas como un político deshonesto que utiliza el poder público para obtener ganancias privadas. Carlos Castillo Peraza señala que mientras fue gobernador de Michoacán, Cárdenas otorgó terrenos de propiedad federal a su madre. Días más tarde presentará otras pruebas, según las cuales, también mientras era gobernador de Michoacán, Cárdenas autorizó una explotación forestal a su tía.<sup>20</sup>

“Enmarcado de diagnóstico”. Para Castillo, el principal problema a combatir es el de la delincuencia organizada. El 19 de marzo señala que en la seguridad pública existe un vicio de origen en el sentido de que los mismos policías que son acusados de corrupción, son los mismos que tienen a su cargo la selección de los nuevos policías, por lo que la corrupción se reproduce mediante la “clonación del policía”.<sup>21</sup> Su propuesta para solucionar el problema de inseguridad pública es la constitución de un Consejo de Seguridad en el Distrito Federal.

<sup>18</sup> *La Jornada*, 21 de marzo de 1997.

<sup>19</sup> *La Jornada*, 2 de mayo de 1997.

<sup>20</sup> *La Jornada*, 2 de mayo de 1997.

<sup>21</sup> *La Jornada*, 20 de marzo de 1997.

## EL DEBATE

La campaña electoral de 1997 en el Distrito Federal resultó particularmente interesante debido a la gran cantidad de encuestas que la precedieron y acompañaron. Diversas empresas habían realizado encuestas de preferencia electoral entre los habitantes del D.F., en las cuales el indicador principal a medir era la preferencia por un partido político. De manera consistente, el PAN se mantuvo a la cabeza de las preferencias. El 12 de marzo se hacen públicos los resultados de una encuesta realizada por la empresa Indemerc Louis Harris. Los resultados son reveladores: el PRD obtiene el 30% de las preferencias; el PAN obtiene el 21% y el PRI se coloca con el 19%. Los comentarios de los encargados del estudio demuestran la importancia de la elección de los candidatos para explicar este vuelco en las preferencias: “Sabíamos que Diego Fernández de Cevallos pesaba muchísimo en el ánimo de los votantes del PAN. Esto se confirma, ya que Carlos Castillo Peraza no pudo retener la fuerza de Acción Nacional, el cual cae de una manera estrepitosa y no vista por nosotros en casos similares... Con otro candidato tendría una mejor oportunidad”. Y más adelante: “El PRD seleccionó correctamente a Cárdenas Solórzano y se fortalece notoriamente hasta el grado de que está en un primer lugar”.<sup>22</sup> El 20 de marzo, el Centro de Estudios de Opinión (CEO) de la Universidad de Guadalajara confirmará estas tendencias. Según su encuesta, el PRD tenía el 34.8 por ciento del voto de los encuestados. El PAN resintió su primera caída hasta el 27.5 por ciento y el PRI tuvo un ligero aumento al llegar al 20.5 por ciento.<sup>23</sup>

Cárdenas toma la iniciativa para llevar a cabo el debate. Esto fue el 2 de abril, cuando el candidato perredista envió sendas misivas a sus contrincantes del PAN y el PRI.<sup>24</sup> A partir de ahí se dará un proceso de negociación largo que en sí mismo se convertiría en un tema dentro de

<sup>22</sup> *La Jornada*, 12 de marzo de 1997. El estudio de opinión fue realizado del 3 al 8 de marzo de manera aleatoria entre 800 personas, de 18 años y mayores, que habitan en las 16 delegaciones políticas y pertenecen a todos los niveles socioeconómicos.

<sup>23</sup> *La Jornada*, 20 de marzo de 1997. La encuesta se aplicó el 12 y 13 de marzo a 800 personas del D.F.

<sup>24</sup> *La Jornada*, 3 de abril de 1997.

la campaña. A la propuesta inicial del candidato del PRD, de concretar un debate entre los candidatos de los tres principales partidos, Alfredo del Mazo propuso invitar a los restantes candidatos. Cárdenas rechazaría inmediatamente esta propuesta y adelantaría lo que, pasando el tiempo, sería su propuesta final de formato de debate: la realización de debates de uno contra uno. Cárdenas insistió en que de ninguna manera pretende excluir a los llamados partidos pequeños, e incluso coincidió con su contrincante priísta, Alfredo del Mazo, en la necesidad de confrontar ideas con todos, pero a partir de una mecánica que facilite su difusión: “Hay que hacerlo de forma práctica, yo espero que el señor Del Mazo empiece de a uno por uno, nosotros estamos listos para empezar con él”.<sup>25</sup> El candidato del PAN también rechazaría la propuesta del priísta: “Sería ir contra siete, porque los partidos chicos sólo protegerían al candidato del PRI, Alfredo del Mazo”.<sup>26</sup> Así pues, el formato inicial de debate, admitido por Cárdenas y Castillo Peraza, fue el de un enfrentamiento entre los 3 principales candidatos.

En este contexto, el CEO de la Universidad de Guadalajara da a conocer los resultados de una nueva encuesta, de la cual se desprenden los siguientes resultados: Cuauhtémoc Cárdenas continúa a la cabeza de sus oponentes con 36.6 por ciento de la preferencia electoral, seguido por Alfredo del Mazo, con 17.5, y de Carlos Castillo Peraza, con 12.5. Sigue siendo llamativa la discrepancia entre las preferencias por candidato y las preferencias por partido. En este segundo caso, los resultados fueron: el PRD se ubicó como el partido con mayor simpatía (37.6 por ciento), el PAN obtuvo el segundo lugar con 27.6 por ciento, y el PRI en tercer sitio, con 18.6 por ciento.<sup>27</sup>

Ese mismo día, Cárdenas dará a conocer su posición con respecto al debate contestando a las acusaciones lanzadas por el candidato del

<sup>25</sup> *La Jornada*, 5 de abril de 1997.

<sup>26</sup> *La Jornada*, 9 de abril de 1997.

<sup>27</sup> *La Jornada*, 10 de mayo de 1997. La encuesta levantada el 26 y 27 de abril se aplicó a mil 200 capitalinos. Estos resultados tienen relación con las estrategias discursivas de los candidatos: Del Mazo tiende a hacer más énfasis en sí mismo para transmitir imágenes positivas en lugar de identificarse con su partido; Castillo Peraza tiende a identificarse más con su partido y recurre menos a su propia imagen; Cárdenas se identifica fuertemente con su partido y tampoco recurre mucho a dar imágenes de sí mismo.

PRI días antes y dio a conocer su nueva propuesta de formato: dijo que, a diferencia de lo señalado por su homólogo del PRI, Alfredo del Mazo, no rehúye ningún debate con él y para demostrarlo le propuso que el encuentro se hiciera entre el 10 y el 25 de mayo, mientras que a Carlos Castillo Peraza lo invitó para debatir entre el 26 de mayo y el 10 de junio próximo.<sup>28</sup> Es decir, Cárdenas prefiere un formato de uno contra uno con sus contrincantes y de acuerdo al orden de las encuestas de preferencia electoral: primero con Del Mazo (segundo lugar) y después con Castillo Peraza (tercer lugar). La nueva propuesta del candidato perredista será atacada por sus contrincantes. El candidato del PRI señaló que no sabe si tomar en serio las propuestas del perredista sobre el debate, porque continuamente cambia de opinión en torno al formato que debe tener el evento. Por su parte, el PAN, por conducto de Gonzalo Altamirano Dimas, señaló que el candidato perredista al gobierno de la ciudad incurrió “en una total falta de seriedad y respeto para los electores, la opinión pública y sus contendientes”, al rehuir a cumplir con el debate que él mismo propuso. Y añadió que no es posible que, en tan poco tiempo, Cárdenas haya asumido tres posturas diferentes respecto a la realización del debate entre los candidatos de las tres principales fuerzas políticas del país; “primero propuso y estuvo de acuerdo en que el debate fuera entre los tres, después que fuera entre los abanderados de los ocho partidos, y ahora quiere discusiones por separado con Alfredo del Mazo y luego con Carlos Castillo Peraza”.<sup>29</sup>

A partir de ese momento, las negociaciones para el debate se llevarán a cabo únicamente entre los representantes del PRI y del PRD. El 23 de mayo se reporta que el Club de Industriales será el lugar definitivo del debate. Se confirma que será el domingo 25 de mayo a las 20 horas y que minutos antes del acto se realice un sorteo en presencia de Del Mazo y Cárdenas y se defina quién de los dos inicia y quién cierra el debate.<sup>30</sup> Al día siguiente se definen los temas restantes: Carmen Aristegui será la moderadora, los candidatos tendrán tres minutos para exponer cada uno de los cuatro temas acordados y un minuto para réplica o contrarreplica, además de cinco minutos para la presentación y un tiempo similar para el

<sup>28</sup> *La Jornada*, 10 de mayo de 1997.

<sup>29</sup> *La Jornada*, 10 de mayo de 1997.

<sup>30</sup> *La Jornada*, 23 de mayo de 1997.

comentario final. En total, los candidatos dispondrán de casi 29 minutos, en un esquema equitativo de la distribución del tiempo.<sup>31</sup>

#### EL DISCURSO DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

“Enmarcado del protagonista”. Cárdenas se presenta como el opositor con posibilidades de triunfo ante un sistema corrupto que ha gobernado en la ciudad. Avala su capacidad para gobernar esta ciudad en su pasado como gobernador del estado de Michoacán: “Mi gestión fue evaluada por los michoacanos justo a los dos años de haber salido del gobierno del estado. Ahí obtuve en 1988, como candidato a presidente de la República, el 65 por ciento de los votos de los michoacanos. Ésta es para mí la mejor evaluación de mi gestión y no la que pretende hacer”.

“Enmarcado del antagonista”. Define a Del Mazo como un fiel representante del régimen que combate. “Esta invitación a debatir la hice considerando que había que debatir con quien representa al régimen, con todos sus defectos, con todo lo que ha hecho por el país, con su entreguismo, con la falta de apoyo en sectores populares. No creí que a él le hiciera falta alguien que viniera a ayudarlo en este debate; seguramente quería tener alineado, detrás de él, al candidato de Acción Nacional para que pudiera auxiliarlo y compartir el micrófono”. “La confianza se da manejando los recursos públicos con honradez y no ofreciendo los ejemplos que él nos da, de funcionarios enriquecidos, de un PRI depredador, de un gobierno al que sirve, totalmente alejado de los sentimientos y de los intereses populares”. Por otra parte, define a Del Mazo como un líder político intolerante, dispuesto a implementar medidas en contra de la libertad de expresión. Así, Cárdenas utiliza el currículum de funcionario de Del Mazo para transmitir imágenes negativas de él: “Yo no goberné por consigna del Legislativo, como seguramente lo hizo el señor Del Mazo cuando fue gobernador. Los diputados tomaron sus decisiones por propia decisión. No sé cómo está hablando de tolerancia, de moralidad, cuando siendo él gobernador, en el Código Penal que él reformó impone sanciones a quienes critiquen al gobernador; sanciones de cárcel, sanciones de multa por críticas al gobernador. Quien quiere

<sup>31</sup> *La Jornada*, 24 de mayo de 1997.

gobernar amordazando a la opinión pública no es precisamente una oferta de libertades y de ejercicio de derechos”.

“Enmarcado de diagnóstico”. Para Cárdenas, el principal problema es el de la recuperación de la ciudad. “Nuestra propuesta comienza por recuperar la ciudad, por todos y para todos para acabar, primero, con la forma centralista y vertical de gobernar de los regentes impuestos por el Presidente y de los delegados impuestos por el regente”. El saldo de un gobierno no elegido democráticamente es que los asuntos públicos se tratan en un sector muy reducido y su efecto más notorio son los megaproyectos que han sido concebidos con apoyo gubernamental para negocio y beneficio de unos cuantos. La inseguridad que prevalece en la capital del país se origina en la corrupción, la ineficiencia policiaca y la carencia de decisión política para enfrentar la delincuencia organizada. En materia de seguridad, criticó duramente la corrupción. “Nosotros tenemos una ciudad insegura porque así conviene a quienes nos están gobernando, principalmente a los responsables directos de brindar seguridad”. Sobre la situación económica destacó que la ciudad enfrenta los efectos de la crisis: desempleo, desatención en el gobierno, deterioro de servicios, caída de la recaudación fiscal y una mayor conflictividad urbana. Consideró que los recursos del gobierno de la ciudad son cuantiosos y podrían rendir más si se evitan dispendios: “¿Por qué pagar los guaruras de los funcionarios como los que trae el candidato del PRI? ¿De quién se cuidan? ¿A quién le han hecho daño en sus personas o en sus patrimonios?”. Planteó que la recuperación de la ciudad debe poner fin a las administraciones centralistas que la han gobernado para asumir un gobierno con amplia participación social en la solución de los problemas; subrayó que para la instrumentación de los programas sociales es indispensable contar con finanzas sanas. Planteó que la política fiscal se sustentará en ampliar la base de contribuyentes y efficientar el uso de los recursos, sin dispendios en los salarios de los gobernantes. Expuso que garantizar la educación pública y la salud son prioridades del nuevo gobierno. Ofreció que en este último rubro se canalizará al menos 5 por ciento del presupuesto para tener capacidad de ofrecer salud pública a casi 4 millones de personas sin seguridad social. Manifestó que en tres años se demostrará que “cuando se gobierna sin más compromiso que el que impone el voto popular, sin camarillas y sin



mafias; cuando se gobierna para los ciudadanos y no para perpetuar a un sistema y a un grupo en el poder, se puede hacer en poco tiempo lo que no se hizo en décadas”. Cárdenas destacó que en primera instancia se pugnará por el restablecimiento del estado de derecho, donde la ley se cumpla desde los gobernantes mismos. Planteó la profundización de la reforma política a fin de convertir la ciudad en estado, tener un gobernador, un congreso y municipios. Entre tanto, ofreció cumplir la forma de elección indirecta de delegados, pero la elección de subdelegados. Cárdenas indicó que no se aumentarán los impuestos, por lo que los programas de gobierno y las nuevas prioridades se financiarán con la ampliación de la base gravable.

#### EL DISCURSO DE ALFREDO DEL MAZO

“Enmarcado del protagonista”. La estrategia principal de Del Mazo para transmitir imágenes positivas de sí mismo es apelar a su experiencia como funcionario público. De hecho, es una figura recurrente dentro de su discurso: “Cuando acudan a las urnas tendrán que decidir si quieren que el DF sea rehén de conflictos y chantajes o una ciudad optimista y abierta al mundo”. Dijo que durante su gobierno en el estado de México siempre fue incluyente, a diferencia de Cárdenas, que no cumplió su palabra de debatir con el candidato del PAN. Del Mazo aseguró que su deseo de ser jefe de gobierno del DF está basado en su convencimiento de que puede ayudar a mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la capital de todos los mexicanos. “Les pido su confianza, avalada por mi experiencia. Créanme, sé cumplir”. En todo caso, dijo, el mejor juez de su desempeño en materia de seguridad es la población del estado de México pues, según dijo, cuando llegó a la gubernatura era el principal problema y al final había bajado hasta el quinto.

“Enmarcado del antagonista”. La transmisión de imágenes negativas de Cárdenas en el debate fue la principal estrategia discursiva que siguió Del Mazo. Esta estrategia tuvo varias dimensiones. En primer lugar, asoció la candidatura de Cárdenas con los problemas de evasión de la ley que generaban las marchas. En segundo lugar criticó varias de las propuestas del candidato perredista, señalando que ellas eran simplistas y producto de la falta de experiencia del candidato como gober-

nante. Así, criticó la propuesta de Cuauhtémoc Cárdenas de crear el estado 32. En tercer lugar, intentó caracterizar a Cárdenas como un líder político mentiroso y corrupto a través de los ejemplos de la ausencia de Castillo Peraza en el debate y de las “omisiones” de la declaración patrimonial del candidato perredista: “...lamento, señor Cárdenas, que no haya cumplido su palabra y este debate, que debería ser de tres, sea de dos. Sé que tiene muchos pretextos para ello, pero la realidad es que no cumplió su palabra”. “Desafortunadamente no tiene calidad moral y autoridad moral para hacer esta declaración. Cuando hizo su declaración patrimonial omitió -supongo que fue una omisión- cinco terrenos propios. Lo que sí es una simulación es que el 17 de abril de 1997, 15 días antes de presentar su declaración patrimonial, cedió un departamento de más de 400 mil dólares en Polanco, a uno de sus hijos. ¿Es eso hablar con la verdad, ingeniero? ¿No es eso una simulación?”.

“Enmarcado de diagnóstico”. Los ciudadanos deben tener “seguridad política, que no es otra cosa que el derecho a ser respetado, a ser tomado en cuenta”, además de un gobierno que garantice estabilidad y participación. Ofreció comunicación con la población para crear un gobierno legítimo, porque los defeños merecen una ciudad más humana, y para ello requieren de la seguridad pública, de la seguridad del empleo y el bienestar, y de la seguridad de un desarrollo social armónico. Aseguró que él también ha sentido frustración e impotencia porque uno de sus hijos fue asaltado, al igual que ocurre con muchos ciudadanos. La inseguridad tiene origen en la falta de empleo y el deterioro del ingreso de amplias capas de la población, además de fallas en las instituciones responsables de combatir el crimen, los policías mal pagados y un sistema judicial poco confiable. Reiteró sus propuestas de reestructurar a la policía: “Tendré una política de prevención del delito y de desaparecer la Policía Judicial, para sustituirla por un instituto policial del combate contra el crimen”. Dijo que se debe dignificar el papel de los policías, pero que éstos deben entender que “están para servir y no para servirse”. De ponerse en práctica estas medidas, subrayó, la situación cambiaría en un año en forma radical. En el tema de política económica, el ex gobernador del estado de México aseguró que la crisis afectó de manera grave no sólo a las empresas, sino de manera especial a las familias. “Muchas industrias se retiraron de la ciudad y a pesar de que el comer-

cio se recuperó y los servicios se reactivaron no lograron compensar la falta de empleo”. En este momento, la recuperación de la economía está en marcha, y el reto es traducir esta recuperación en seguridad económica para las familias. Habló de promover y dar confianza a la inversión. El priísta dijo que el salario mínimo debe crecer por encima de la inflación y de las tarifas de los servicios.

Para la política social dijo que la primera obligación de un gobernante es igualar las oportunidades. “Daré el paso definitivo a la descentralización de la educación”, para adecuar los planes de estudio a las necesidades de la propia ciudad.

#### LA FASE FINAL

El 26 de mayo, Cárdenas señala que aguardará a un posible debate entre sus contendientes de PRI y PAN, Alfredo del Mazo y Carlos Castillo, para analizar la posibilidad de tener un encuentro con el panista. Según estas declaraciones, Cárdenas estaría dispuesto a enfrentarse con el candidato que resultase vencedor en ese debate. Por su parte, la dirección nacional del PRD muestra un rotundo rechazo a realizar un segundo debate con el panista. Según Jesús Ortega, Cárdenas “triunfó abrumadoramente, por lo que ya no hace falta otro debate”. Después del debate, las encuestas sitúan a Cárdenas arriba en las preferencias electorales.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Una encuesta de la Fundación Arturo Rosenblueth ubica al candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, adelante en las preferencias electorales con 33 por ciento de los votantes, mientras que el PAN se coloca como la segunda fuerza con un distante 17 por ciento y el PRI obtuvo 15 por ciento. El sondeo se desarrolló por la fundación entre el 27 y el 30 de mayo. La muestra fue de 2 mil 500 ciudadanos de ambos sexos con un muestreo aleatorio con cuotas de edad y nivel de ingreso levantada en 400 lugares públicos de las 16 delegaciones políticas. *La Jornada*, 3 de junio de 1997. Finalmente, encuestas del CEO de la Universidad de Guadalajara y de Berumen y Asociados confirmarían la delantera del candidato perredista en encuestas realizadas justo después del debate. La encuesta del CEO mostró los siguientes resultados en las preferencias electorales: 40% de ellas fueron para Cárdenas, el PAN en segundo lugar, con 19.8%, y en tercero al PRI, con 17.9%. La encuesta del CEO fue aplicada el 31 de mayo y 1o. de junio, entre mil 204 habitantes de 60 puntos del DF. Por su parte, la encuesta realizada por Berumen y Asociados arrojó los siguientes

En el cierre de campaña en el zócalo, Del Mazo señaló que cualquier propuesta de gobierno tiene que ser viable, pero la oposición, y en particular el PRD, “no han estado a la altura del pueblo”, pues “viven de intentar engatusar a sus electores. La vida y nuestra realidad son más complejas que su visión miope e interesada”. Primero precisó que no todos los partidos políticos son congruentes, pero “repudiamos a los adversarios que construyen un paraíso artificial de telenovela en el que ellos son los buenos todo el tiempo y en todo lugar, mientras que nosotros somos los malos, los inventores de una noche prolongada que ellos alumbrarán no con el sol, como dicen, sino con fuegos fatuos y de pirotecnia”.<sup>33</sup>

Marginado del debate del 25 de mayo, Carlos Castillo Peraza tuvo la oportunidad, en las dos principales cadenas televisivas nacionales, de ofrecer un mensaje. En ambas oportunidades, Castillo Peraza revelaría el cambio de estrategia que orientaría su discurso durante la segunda parte de la campaña: abandonar los ataques específicos sobre el candidato del PRD, concentrarse en sus propuestas de gobierno y fomentar su identificación como candidato “ciudadano”. La idea de concentrarse en las propuestas de gobierno se expresaría incluso de parte de las audiencias a las cuales se dirigió el candidato panista.

De un total de 3,948,691 de votos delegacionales el PRD obtuvo 1,861,444, el PRI 990, 234 y el PAN 602,927.

## CONSIDERACIONES FINALES

La imagen del candidato representa la impresión que tienen los electores de su carácter, deducido a partir de lo que el candidato muestra externamente: apariencia física, estilo de vida, porte, conductas y modales. Para la construcción de la imagen del candidato se parte del supuesto de que el electorado asocia ciertos rasgos individuales externos con valores a los cuales da una gran importancia. De esta manera, en su discurso, el candidato debe presentarse como la personificación de los valores que son im-

---

resultados en las preferencias electorales: 35% para el PRD, 20% para el PRI y 15% para el PAN. El estudio de Berumen y Asociados se realizó del 6 al 8 de junio pasados entre mil 250 ciudadanos, mayores de 18 años, y de ambos sexos. *La Jornada*, 12 de junio de 1997.

<sup>33</sup> *La Jornada*, 30 de junio de 1997.

portantes para el electorado. Si bien la producción de imágenes de los candidatos transcurre durante toda la campaña electoral (en los *posters*, en los *spots* televisivos), los debates constituyen una coyuntura especial dentro de las campañas y ofrecen un marco especialmente propicio para la producción de imágenes. Ello es así, porque el debate es transmitido a todo el país y de esta manera cada candidato tiene la oportunidad de hacer llegar su mensaje a toda la nación. Además, el debate ofrece una oportunidad única para lograr una de las tareas centrales de toda campaña electoral: diferenciarse de los oponentes, ofreciendo razones al electorado para sustentar las conveniencias de votar por él. Con todo, los debates ofrecen la oportunidad de identificar la estrategia a seguir por los diversos candidatos, transmitiendo la imagen más adecuada para persuadir al electorado. Así, generalmente el profesional que construye la imagen tiende a concentrarse más en el estilo político del candidato que en su *currículum*. Las imágenes que construyen los electores sobre los candidatos poseen dos dimensiones básicas. En primer lugar, la evaluación que hacen de la carrera política del candidato. Este desempeño político se refiere, por decirlo así, al *currículum* del candidato, a su carrera, su experiencia, sus cargos políticos. La segunda dimensión básica es el estilo político del candidato. En esta dimensión, el elector percibe el desempeño que ha tenido en sus cargos políticos. El estilo político tiene, a su vez, dos dimensiones: una se refiere a las cualidades dramáticas del candidato y la otra consiste en las cualidades humanas del candidato (honestidad, integridad, sinceridad). El constructor de imagen puede mejorar las cualidades dramáticas del candidato, maximizar las características personales positivas e intentar minimizar u ocultar las propiedades negativas. Así pues, el hacedor de imagen indaga para encontrar aquellas cualidades especialmente valoradas por el electorado y alrededor de ellas construye la campaña a través de los medios de comunicación.

Este estudio intentó responder varias interrogantes:

¿Qué “enmarcados” de diagnóstico, del protagonista y del antagonista emplearon los candidatos en las elecciones de 1997? ¿Qué tendencias se encuentran en los discursos de los candidatos en las elecciones de 1997? ¿Cuán a menudo emplean los principales candidatos el ataque y la defensa? ¿Dedican los candidatos más tiempo en sus discursos a problemas políticos y sociales o a preocupaciones de imagen?

En relación con las dos primeras interrogantes, este trabajo demuestra que el discurso de los líderes políticos se construye en torno a la definición de un campo de identidad (definición de la imagen del actor protagonista y del actor antagonista) y de los problemas y las soluciones propuestas para resolver esos problemas. Además de esta regularidad en las estrategias discursivas de los candidatos existe una tendencia en cuanto al candidato y su afiliación partidista. Se trata de una tendencia que se puede observar, por un lado, en los candidatos de oposición y, por el otro, en los candidatos del partido oficial en relación con el “enmarcado del diagnóstico”, en el “enmarcado del protagonista” y en el “enmarcado del antagonista” a lo largo de los ciclos de las campañas electorales. Esta tendencia nos muestra que existen diferentes estrategias discursivas en los candidatos de acuerdo al partido a que pertenecen. Diferencias que se originan obviamente en la ideología del partido y además en la dificultad que tienen los candidatos del partido oficial en construir su imagen a partir de su *currículum*. Como hemos señalado, la imagen se construye en relación con dos dimensiones básicas: el *currículum* (la carrera política) y el estilo del candidato (cualidades humanas y dramáticas). En el “enmarcado del protagonista” hemos observado que una de las dificultades principales que han enfrentado los candidatos priístas para transmitir imágenes positivas sobre sí mismos, a lo largo de las campañas y los debates, ha sido su relación con el partido que los postula. Por ello han destacado su personalidad y estilo político, es decir, construyen su imagen en función de su estilo y no de su *currículum*, ya que éste los perjudica por ser candidatos del partido oficial y haber tenido cargos políticos.

En relación con la tercera interrogante: ¿Cuán a menudo emplean los principales candidatos el ataque y la defensa? Estos tipos de discursos son los que analiza Devitt (1997) en su investigación sobre los argumentos de los candidatos presidenciales en Estados Unidos. La hipótesis que maneja el autor es que, de manera general, se pueden distinguir dos tipos de discursos políticos de los candidatos en una campaña electoral: un discurso estratégico y un discurso centrado en los asuntos políticos. Ambos tipos de discursos serán utilizados en todo momento por los candidatos a lo largo de la campaña electoral. En este orden de consideraciones, el autor sugiere ciertos rasgos fundamentales de uno u otro tipo de discurso: El discurso estratégico mostrará un carácter de antagonis-

mo, es decir, tenderá a estar compuesto sobre todo de ataques hacia los adversarios, más que de intentos por promover las posturas políticas propias respecto a los problemas o asuntos públicos. Por su parte, el discurso centrado en asuntos políticos tenderá a estar compuesto por argumentos que revelan el punto de vista propio del candidato en relación con estos asuntos, tales como impuestos o problemas sociales. El discurso estratégico tenderá a utilizar poca evidencia para sustentar sus argumentos, los cuales serán expresados más bien como afirmaciones. Por su parte, el discurso centrado en los asuntos políticos tenderá a presentar evidencia para sustentar sus argumentos.

Por lo que se refiere a la cuarta interrogante, en opinión de Friedenber (1997), al debatir, los candidatos persiguen dos tipos de metas: metas de imagen y metas temáticas. En relación con las metas de imagen, los candidatos buscan cuatro metas básicas: Crear imágenes más positivas de sí mismo; crear imágenes más negativas de su contrincante; modificar en términos positivos las imágenes existentes de sí mismo; y modificar negativamente las imágenes existentes de su contrincante. Por lo que respecta a las metas temáticas, a través de la campaña y especialmente en los debates, los diferentes candidatos se colocan como meta ganar el favor de ciertos públicos o audiencias blanco. Estos públicos específicos son considerados como cruciales para el éxito de la campaña. En consecuencia, los candidatos tratan de hacer suyos los temas o asuntos públicos que suponen son más importantes o urgentes para estos públicos específicos. Así pues, la primera meta temática de los candidatos en un debate consiste en hacer aparecer como propios los asuntos políticos que más interesan a sus audiencias blanco. Otra forma de ganar apoyo electoral mediante el uso de los asuntos políticos consiste en definir y desarrollar un tema político amplio e inclusivo con el cual se puedan identificar la mayoría de los electores. Un tercer tipo de meta temática buscado por los candidatos en un debate es jugar para no perder. Este tipo de meta se refiere a la forma en que los candidatos utilizan sus propuestas sobre asuntos políticos. Jugar a no perder en este contexto significa tratar los asuntos políticos de tal manera que no se hagan propuestas novedosas o demasiado específicas que puedan provocar controversia. Jugar a no perder es una meta que buscan tanto los candidatos que encabezan las encuestas, como aquéllos que van abajo en las mismas. Friedenber expone las razones de

este comportamiento del siguiente modo: los debates presidenciales televisados se han convertido en eventos demasiado significativos dentro de las campañas electorales, quizá el evento más significativo de las mismas. El desempeño en el debate puede marcar el destino de las campañas electorales, pueden significar la oportunidad de regresar dentro de la campaña electoral, pueden significar el triunfo casi definitivo, o la derrota casi total. En otras palabras, los debates televisados se convierten en eventos de mucho riesgo para los candidatos, tanto para los que van adelante como para los que van a la zaga. Los riesgos son tan altos que hasta los candidatos que van a la zaga consideran obtener pocas ventajas si introducen alguna novedad en términos de asuntos políticos. ¿Por qué los debates son eventos de alto riesgo para los candidatos? Porque debido a sus propias características (son eventos transmitidos a nivel nacional y concentran la atención de todo el país), los debates están sometidos a un minucioso escrutinio por parte de los medios de comunicación. Los juicios u opiniones que expresen los candidatos sobre temas políticos son explorados, magnificados, interpretados por los medios de comunicación. Si un juicio u opinión resulta demasiado novedoso se convierte en tema de controversia, y sobre dicha controversia el candidato posee poco control, pues se desarrolla completamente en los medios de comunicación. En consecuencia, los candidatos prefieren jugar sobre seguro y referirse a los asuntos políticos mediante lugares comunes o generalidades que provocarán pocas controversias en los medios de comunicación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, Ricardo, Salazar Pedro y Woldenberg, José (2000) *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Ediciones Cal y Arena.
- DEVITT, James (1997) "Framing Politicians. The Transformation of Candidate Arguments in Presidential Campaign News Coverage, 1980, 1988, 1992 and 1996", *American Behavioral Scientist*, Vol. 40, No. 8, pp. 1139-1160.
- FRIEDENBERG, Robert (1997) "Pattern and Trends in National Political Debates: 1960-1996", en: Friedenberg, Robert (ed.), *Rhetorical Studies of National Political Debates—1996*, Wesport CT, Praeger, pp.61-90.
- HUNT, Scott A., Robert D. Benford and David Snow (1994) "Identity Fields: The Social Construction of Movement Identity", in: *New Social Movements: From Ideology to Identity*, edited by Enrique Laraña, Joe Gusfield, and Hank Johnston, Philadelphia: Temple University Press, pp. 185-208.



SNOW, David y Robert Benford (1988) “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization”, en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (eds.), *From Structure to Action. Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich Con., JAI Press, pp. 197-217.

WOLTON, Dominique (1998) “Las contradicciones de la comunicación política”, en: Gilles Gauthier, Andre Gosselin y Jean Mouchon (Comps.), *Comunicación y Política*, Ed. Gedisa, España, pp. 110-130.